

La microfísica del poder. Releyendo a Foucault

Israel López Pino

NIETZSCHE LA GENEALOGÍA, LA HISTORIA.

Foucault reflexiona acerca del sentido de la Historia para Nietzsche. De cómo debe entenderse como una genealogía de hechos, de búsqueda minuciosa a partir de los materiales recopilados, exige paciencia y no búsqueda de las causas últimas que la empañan y desvirtúa. Este análisis debe estar desprovisto del significado de los ideales y de la búsqueda de los “indefinidos teleológicos”.

Nietzsche aborda esta temática al referirse a la decadencia de Europa, la del siglo XIX la “patria de mezcolanza y de bastardía”, “época del hombre mixtura”. Es la época de la representación del decorado, donde el hombre se subsume en la individualidad. Debe liberarse a la historia del modelo metafísico y antropológico de la memoria. La historia es vista como una lucha de sucesos. En esta concepción sobre la historia la ley reproduce el derecho de dominación y el anhelo a la libertad, se justifican las reglas constantemente. En este análisis de la historia, el historiador vincula las similitudes y las diferencias.

Para combatir a la demagogia el historiador debe apegarse a los hechos, a lo dicho sin embargo debe sacrificar su individualidad para que otros entren en escena y puedan tomar la palabra. Es una obligación, un imperativo del historiador.

Foucault culmina esta primera parte señalando como Nietzsche retorna con una finalidad diferente el hecho de que no se trata de juzgar el pasado en nombre de una verdad que únicamente poseería el presente, sino de arriesgar la destrucción del sujeto de conocimiento en la voluntad, indefinidamente desarrollada del saber...

MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL.

Foucault dialoga con un grupo de estudiantes sobre cuestiones diversas del ámbito social y político.

Manifiesta que el saber académico, de acuerdo a como está distribuido en el sistema de enseñanza, implica una conformidad política. Lo ejemplifica a partir de cómo el saber oficial ha representado siempre al poder político como el centro de una lucha dentro de una clase social, lo que sucede entre la aristocracia y la burguesía. Por el contrario, en cuanto a los movimientos populares, se les presenta como producidos por el hombre, los impuestos, el paro, nunca como una lucha por el poder, como sí las masas pudiesen soñar con comer bien pero no con ejercer el poder.

Señala como el humanismo garantiza el mantenimiento de la organización social, mientras la técnica permite el desarrollo de esta sociedad, pero en su propia perspectiva. Apunto que el humanismo es todo aquello a través de lo cual se ha obstruido el deseo de poder en Occidente prohibido querer el poder, excluida la posibilidad de tomarlo.

La lucha antidroga es un pretexto para reforzar la represión social. Por un lado, existe una persecución silenciosa y por otro lado se enardece la conducta del hombre normal, nacional, adaptado. Se refuerza la ideología del bien y del mal, de lo permitido y de lo prohibido.

Plantea que nuestra acción no busca el alma o el hombre más allá del condenado sino que busca borrar esta profunda frontera entre la inocencia y la culpabilidad. La sicopatología de la vida cotidiana revela posiblemente el inconsciente del deseo, la psiquiatrización de la vida cotidiana, si se le examinase de cerca, revelaría posiblemente lo invisible del poder.

El poder por definición es la clase en el poder abandona menos fácilmente y tiende a recuperar antes que nada.

SOBRE LA JUSTICIA POPULAR.

Debate con los Maos.

Foucault asegura que al igual que en Francia, en el resto de Europa Occidental, el acto de justicia popular es profundamente antijudicial y opuesto a la forma misma del tribunal.

La justicia como aparato de estado tuvo una importancia capital en la historia. La represión estuvo asegurada, prevenida, por un sistema complejo: justicia-policía-prisión, sistema que ha jugado diferente papel según las épocas, según el estado de las luchas.

Foucault critica al sistema penal al decir que no constituye una simple superestructura, sino que ha funcionado como un elemento divisionista en la sociedad actual. La justicia penal fue introducida por la burguesía como un instrumento táctico en el juego de las divisiones que ella quería introducir. En este sentido, con relación a la plebe no proletarizada, la burguesía durante más de un siglo y medio ha monitoreado su comportamiento: o vas a la cárcel, o vas al ejército, o vas a la cárcel, o vas a las colonias; o vas a la cárcel, o entras en la policía. De esta forma esta plebe ha sido racista cuando fue colonizadora, ha sido nacionalista, chovinista cuando ha estado armada. Ha sido fascista cuando ha sido policial. Estos son los efectos ideológicos sobre la plebe que han funcionado de manera muy sutil también sobre el proletariado.

Foucault está de acuerdo con la tesis de que en determinado momento la plebe no proletaria entrará en el combate revolucionario bajo el control del proletariado, no así bajo el control de la ideología del proletariado y mucho menos, al estilo de Mao-Tse-toung.

La justicia burguesa ha funcionado siempre para multiplicar las oposiciones entre el proletariado y la plebe no proletaria, entre las masas. Por esto, es un mal instrumento.

Plantea que no puede existir la contra justicia porque la justicia como aparato del estado, no puede tener como función más que dividir a las masas entre sí por lo que la idea de una contra justicia proletaria es contradictoria, no puede existir.

LOS INTELECTUALES Y EL PODER.

Para el intelectual teórico ha dejado de ser un sujeto, una conciencia representante o representativa. Los que actúan y los que luchan han dejado de ser representados ya sea por un partido, ya sea por un sindicato que se arrojaría a su vez el derecho de ser su conciencia. Siempre habla y actúa una multiplicidad de resistencias, como grupúsculos. Sentencia que no existe ya la representación, no hay más que acción en relaciones de conexión o de redes. El papel del intelectual es luchar contra las formas de poder allí donde ésta es a la vez el objeto y el

instrumento. Lucha para hacerlo aparecer y golpearlo allí donde es más invisible y más insidioso.

Señala que ni Marx, ni Freud resultan suficientes para ayudarnos a conocer esta cosa tan enigmática, que se llamó poder. La teoría del Estado, el análisis tradicional de los aparatos de Estado no agotan sin duda el campo del ejercicio y del funcionamiento del poder. La gran incógnita actualmente es: ¿Quién ejerce el poder y dónde lo ejerce?. Apunta que actualmente se sabe prácticamente quien explota, a donde va el provecho entre que manos pasa y dónde se invierte. La noción de "Clase dirigente" no es ni muy clara ni está muy elaborada. Se sabe bien que no los gobernantes que detengan el poder.

Dominar, dirigir, gobernar, grupo en el poder, aparato de estado, etc. Existen toda una gama de nociones que exigen ser analizadas.

Adelanta la necesidad de saber bien hasta donde se ejerce el poder, por que conexiones y hasta que instancias, ínfimas con frecuencia, de jerarquía, de control, de vigilancia de prohibiciones, de sujeciones. Por todas partes en donde existe poder, el poder se ejerce. Nadie es el titular de él, y sin embargo se ejerce siempre en una determinada dirección; con los unos de una parte y los otros de otra, no se sabe quien lo tiene exactamente, pero se sabe quien no lo tiene.

Foucault apunta que las relaciones entre deseo, poder e interés son más complejas de lo que ordinariamente se piensa y resulta que aquellos que ejercen el poder no tiene por fuerza interés en ejercerlo, no lo ejercen y el deseo de poder juega entre el poder y el interés un juego que es todavía singular. Este juego del deseo del poder y del interés, según el autor, es todavía poco conocido.

Plantea que es posible que las luchas que se están llevando a cabo y las teorías locales, regionales, discontinuas que se están elaborando al calor de estas luchas y que hacen cuerpo con ellas sea el comienzo de un descubrimiento de la manera en que el poder se ejerce.

Las mujeres, los prisioneros, los soldados, los enfermos en los hospitales, los homosexuales han abierto en este momento una lucha específica contra la forma particular de poder, de imposición, de control que se ejerce sobre ellos. Estas luchas forman parte actualmente del movimiento revolucionario, a condición de que sean radicales, sin compromisos ni reformismos, sin tentativas para modelar el mismo poder consiguiendo como máximo un cambio de titular. Y concluye afirmando que estos movimientos están unidos al movimiento revolucionario del proletariado mismo en la medida en que el ha de combatir todos los controles e imposiciones que reproducen en todas partes el mismo poder.

ENTREVISTA SOBRE LA PRISIÓN: EL LIBRO Y SU MÉTODO.

De acuerdo con la economía del poder es más eficaz y más rentable vigilar que castigar. Foucault señala que desde 1820 se constata que la prisión, lejos de transformar a los criminales en gente honrada no sirve más que para fabricar nuevos criminales o para hundirlos todavía más en la criminalidad. La prisión fabrica delincuentes, estos son útiles a fin de cuentas en el dominio económico y política. Deja entrever que posiblemente el trabajo penal ha sido orquestado precisamente para lograr entre los delincuentes y los obreros malentendidos, tan importantes para el funcionamiento general del sistema. La burguesía se proporciona sus propios héroes criminales, para ella el criminal no debe ser un héroe popular, sino un enemigo de las clases pobres. Constituye una estética en la que el crimen, ya no es más popular sino una de esas bellas artes de la que solamente ella es capaz.

Foucault plantea que no hay delincuencia, sin policía. Se tolera la presencia de la policía, el control policial a una población por el miedo al delincuente.

Asegura el autor que de forma general, los mecanismos de poder nunca han sido muy estudiosos en la historia y ha sido menos estudiada las rotaciones entre el poder y el saber, las incidencias del uno sobre el otro. Ejercer el poder, crea objetos de saber, los hace emerger, acumula informaciones, las utiliza. No puede entenderse nada del saber económico si no se sabe como se ejercía en su cotidianidad, el poder y el poder económico. El ejercicio del poder crea perspectiva mente saber e inversamente el saber conlleva efectos de poder.

Es imposible hacer historia actualmente sin utilizar una serie interminable de conceptos ligados directa o indirectamente al pensamiento de Marx y sin situarse en un horizonte que ha sido descrito y definido por Marx.

Mientras el discurso filosófico de Marx se apoya en las relaciones de producción; el de Nietzsche se apoya en las relaciones de poder, es el filósofo del poder, pero que ha llegado a pensar el poder sin encerrarse en el interior de una teoría política para hacerlo.

Dice Foucault “yo, las gentes que amo las utilizo”. El reconocimiento y un pensamiento como el de Nietzsche es precisamente utilizarlo, deformarlo, hacerlo chirriar, gritar. Mientras tanto los comentaristas se dedican a decir, si se es o no fiel, cosa que no tiene ningún interés.

PODER – CUERPO.

Si existiera un fantasma corporal al nivel de las diferentes instituciones sería la idea de un cuerpo social constituido por la universalidad de las voluntades. No es el consenso el que hace aparecer el cuerpo social, es la materialidad del poder sobre los cuerpos mismos de los individuos.

Sostiene, el autor que nada es más material más físico, más corporal que el ejercicio del poder. Con relación a la ideología le fastidia el hecho de que algunos análisis supongan siempre un sujeto humano cuyo modelo ha sido proporcionado por la filosofía clásica y que estaría dotado de una conciencia en la que el poder vendría a ampararse. Parece que los discursos revolucionarios están dotados de temas rituales referidos a los análisis marxistas. Concluye Foucault que si bien existen cosas muy interesantes de Marx sobre el cuerpo, el marxismo en tanto que realidad histórica las ha ocultado terriblemente en provecho de la conciencia y de la ideología.

Foucault toma distancia de los para-marxistas como Marcuse que da a la noción de represión un papel, exagerado, si el poder tuviese nada más la función de reprimir, censurar, excluir, obstaculizar sería muy frágil. Si es fuerte, es debido a que produce efectos positivos a nivel del deseo y también a nivel del saber. El poder, lejos de estorbar al saber, lo produce.

Referido a lo que pasó en la URSS señala que no pretende negar la importancia del aparato estatal, pero para no repetir la experiencia soviética, para que no se estanque el proceso revolucionario, una de las primeras cosas que debe comprenderse es que el poder no está localizado en el aparato de Estado, y que nada cambiará en la sociedad si no se transforman los mecanismos de poder que funcionan fuera de los aparatos de Estado, por debajo de ellos, a su lado, de una manera mucho más minuciosa, cotidiana.

Si se consigue modificar estas relaciones o hacer intolerables los efectos de poder que en ellas se propagan, se dificultará enormemente el funcionamiento de los aparatos de Estado. Así las cosas no se podrán reconstituir la imagen del aparato de Estado en el interior de los movimientos revolucionarios.

Sobre el papel del intelectual en la práctica militante plantea que debe hacer un croquis topográfico y geológico de la batalla y no en decir esto es lo que debería hacer.

PREGUNTAS A MICHEL FOUCAULT SOBRE LA GEOGRAFÍA.

A Foucault se le reprocha el hecho de estar obsesionado por las representaciones espaciales. Nos plantea que así descubrió las relaciones entre el poder y saber. Desde el momento en que se puede analizar el saber en términos de región, de dominio, de implantación, de desplazamiento, de transferencia, se puede comprender el proceso mediante el cuál el saber funciona como un poder y reconduce a él los efectos.

Marx para mí no existe sentencia Foucault en sentido espacial, en cuanto identidad en torno a un nombre propio. Dice que los análisis económicos, la manera como analiza la formación del capital están regidos en gran parte por conceptos que provienen de la misma trama de la economía ricardiana, que lo ha dicho el propio Marx. Sin embargo, su análisis de la Comuna de París o su 18 Brumario de Luis Napoleón manifiesta un tipo de análisis histórico que no deriva de un modelo del siglo XVIII. Se puede tener el derecho de academizar a Marx, pero sería desconocer el estallido que ha producido.

CURSO DEL 14 DE ENERO DE 1976.

En este capítulo Foucault retorna toda una serie de investigaciones fragmentarias y repetitivas que se habían acumulado durante años. Por ejemplo, los llamados saberes sometidos (como el manicomio y la prisión entre otros). Son bloques de saberes históricos que estaban presentes y soterrados en el interior de los conjuntos funcionales y sistemáticos. Saberes calificados como incompetentes, o insuficientemente elaborados, saberes ingenuos, inferiores, jerárquicamente al nivel del conocimiento o de la cientificidad exigida.

El poder es el poder concreto que todo individuo detenta y que cede, parcial o totalmente, para contribuir a la constitución de un poder político de una soberanía. En la concepción marxista general del poder encontramos nos dice Foucault una especie de funcionalidad económica en la medida en que el poder tiene esencialmente el papel de mantener actualmente las relaciones de producción y una dominación de clase que favorece su desarrollo, así como la apropiación de las fuerzas productivas que lo hacen posible. El poder político tiene en la economía la razón política, histórica de existencia.

Foucault se pregunta acerca de que instrumentos disponemos actualmente para un análisis del poder que no sea económico. Responde que en primer lugar, la apropiación y el poder no se han, no se cambian ni se retoman sino que se ejercitan, no existen más que en acto. El poder no es principalmente mantenimiento, ni reproducción de las relaciones económicas, sino ante todo una relación de fuerza. El poder es esencialmente lo que reprime. El poder reprime la naturaleza, los instintos, a una clase, a los individuos.

CURSO DEL 14 DE ENERO DE 1976.

Foucault considera que en cualquier sociedad las relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; y no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso.

Estamos sujetos a producir la verdad desde el poder que la exige, que la necesita para funcionar. Afirma el autor que tenemos que decir la verdad; estamos obligados o condenados a confesar la verdad ó a encontrarla. En el fondo tenemos que producir verdad igual que tenemos que producir riquezas. También estamos sometidos a la verdad en el sentido en que la verdad hace ley, elabora el discurso verdadero que, al menos en parte, decide, transmite, empuja efectos de poder. Después de todo somos juzgados, condenados, clasificados, obligados a competir, destinados a vivir de un cierto modo o a morir en función de discursos verdaderos que conllevan efectos específicos de poder. El poder no cesa de preguntarnos, de indagar, de registrar, institucionaliza la pesquisa de la verdad, la profesionaliza, la recompensa.

Para Foucault la teoría del derecho, desde la Edad media, tiene esencialmente el papel de fijar la legitimidad del poder, la soberanía. Decir que la soberanía es el problema central del derecho en las sociedades occidentales, quiere decir, en el fondo que el discurso y la técnica del derecho han tenido esencialmente la función de disolver en el interior del poder el hecho de la dominación para hacer aparecer dos cosas: primero los derechos legítimos de la soberanía, segundo la obligación legal de la obediencia. El sistema de derecho está interiormente centrado en el rey, que enmascara la dominación y sus consecuencias.

La burguesía no se interesa por los locos, se interesa por el poder, no se interesa por la sexualidad infantil, sino por el sistema de poder que la controla, la burguesía se burla completamente de los delincuentes, de su castigo o de su reinserción, que económicamente no tienen mucha importancia, sin embargo se interesa por el conjunto de los mecanismos mediante los cuáles el delincuente es controlado, seguido, castigado, reformado, etc.

LAS RELACIONES DE PODER PENETRAN EN LOS CUERPOS.

Entre el poder y el sexo no se establece una relación de represión, sino todo lo contrario.

Entre cada punto del cuerpo social, entre un hombre y una mujer, en una familia, entre un maestro y un alumno, entre el que sabe y el que no sabe, pasan relaciones de poder que no son la proyección pura y simple del gran poder del soberano sobre los individuos, son más bien el suelo movedizo y concreto sobre el que ese poder se incardina, las condiciones de posibilidad de su funcionamiento.

Foucault nos habla del poder como multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes al dominio en el que se inscriben. El poder no se construye a partir de voluntades (individuales o colectivas), ni tampoco se deriva de intereses. El poder se construye y funciona a partir de poderes, de multitud de cuestiones y de efectos de poder. Esto no quiere decir que el poder es independiente del proceso económico y de las relaciones de producción.

Toda relación de fuerza implica, en todo momento una relación de poder y cada relación de poder reenvía, como a su efecto, como condición posible, a un campo político del que forma parte.

PODERES Y ESTRATEGIAS.

En este apartado Foucault arremete contra el Goulag/Encierro soviético, o lo que es lo mismo la práctica socialista. Señala que es en la contracultura soviética y no en los textos de Marx, en donde debe estar el material de reflexión.

Plantea que el hecho de que no se pueda estar fuera del poder tampoco significa estar atrapado por el y nos da toda una serie de consideraciones que a continuación resumiremos.

1. Que el poder es coextensivo al cuerpo social (no existen playas de libertades elementales).
2. Que las relaciones de poder están imbricadas en otros tipos de relación. (de producción, de alianza, de familia, de sexualidad).
3. Que dichas relaciones son multiformes (no solo prohibición y castigo).
4. Que su entrecruzamiento esboza hechos generales de dominación.
5. Que las relaciones de poder pueden ser utilizadas en las estrategias.
6. Que no existen relaciones de poder, sin resistencias, que éstas son más reales y más eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder; la resistencia al poder no tiene que venir de fuera para ser real, pero tampoco está atrapada por ser la compatriota del poder. Existe porque está allí donde el poder está: es pues como el múltiple e integrable en estrategias globales.

VERDAD Y PODER.

Foucault se refiere a la incertidumbre de ubicar el problema del poder, si a la derecha o a la izquierda. A la derecha, se planteaba en términos de constitución, de soberanía, etc., por tanto, en términos jurídicos. Del lado marxista, en términos de aparato de Estado. Los adversarios del socialismo soviético encasillaban al poder como totalitarismo, y en el capitalismo occidental, era denunciado por los marxistas como dominación de clase. Pero la mecánica del poder jamás era analizada. El autor se refiere a que solo después del 68 comenzó el tratamiento de este problema. El internamiento psiquiátrico, la normalización mental de los individuos, las instituciones penales tienen sin duda, una importancia limitada desde su significación económica. Por el contrario, son esenciales en el funcionamiento general de los engranajes del poder.

Continúa Foucault afirmando que lo que hace que el poder agarre, que se le acepte en su capacidad de producir cosas, de inducir placer, forma saber, produce discursos, es una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir.

Foucault concluye el texto distinguiendo entre dos tipos de intelectuales. Uno específico y otro universal. El universal ha sido el “clásico” maestro de la verdad y de la justicia, el representante de lo universal, el portador de la conciencia de todos (el autor apunta que hace años que no se le pide al intelectual que juegue este papel). El específico está ligado a sectores específicos, a sus condiciones de vida (la vivienda, el hospital, el manicomio, el laboratorio, la universidad, las relaciones familiares o sexuales). Han adquirido una conciencia mucho más inmediata y concreta de las luchas. Ha tropezado con luchas reales, materiales, cotidianas, han encontrado el mismo adversario que el proletariado, el campesinado o las masas en las multinacionales, el aparato judicial y policial, la especulación inmobiliaria, etc.

Desde la perspectiva de Foucault hay un intento de fragmentar el control del aparato del estado a través de los microespacios, hospitales, prisiones, etc., planteando que allí es donde se manifiesta el verdadero poder.